

La Crisis Agrava el Desempleo y los Conflictos Laborales en Argentina

BUENOS AIRES, 12 de julio. (AFP)—La constante pérdida del poder adquisitivo de los salarios y los casi diarios cierres de fuentes de trabajo o despidos masivos, que agravan la desocupación, siguen creando conflictos laborales en Argentina.

La semana pasada, los conductores de los vehículos de transporte de pasajeros de superficie fueron los protagonistas de los principales acontecimientos.

La crisis, originada por el descontento con el nivel de las remuneraciones, llegó a su punto más grave el miércoles pasado, cuando 4.000 choferes de omnibuses de la extensa zona oeste del gran Buenos Aires paralizaron sus tareas tres horas por la mañana y tres por la tarde, lo que afectó sensiblemente el movimiento de pasajeros hacia su trabajo y el regreso a sus hogares.

Los conductores de omnibuses de larga distancia iniciaron por el mismo motivo un período de trabajo a reglamento y anunciaron su intención de convertir la medida en huelga 48 horas después si antes no se atendían sus reclamaciones.

La medida presionó fuertemente el sector empresarial, pues de haberse declarado el paro, se habría perdido la gran venta de pasajes que se produce habitualmente al iniciarse las vacaciones escolares de invierno, que comenzaron el pasado 10 de julio.

La misma noche del miércoles, tras una prolongada reunión entre representantes de ambas partes, en la que participaron también autoridades de la subsecretaría de Estado de Transporte, se acordó un aumento general del 15 por ciento en los sueldos de convenio colectivo y la paulatina equiparación de los salarios de los choferes de larga distancia con los de recorridos cortos y medianos.

Pero no fue ese el único paro de la semana, pues los estibadores del puerto de Buenos Aires retardaron media hora la iniciación de sus tareas el martes.

Se practicaron varias detenciones, pues en Argentina están prohibidas las huelgas, intervenidos los sindicatos, liberados los precios y congelados los salarios desde que los militares derrocaron, en marzo de 1976, a la entonces Presidente Constitucional, María Estela Martínez de Perón, y tomaron el poder, disolviendo los partidos y el parlamento y prohibiendo las actividades políticas y sindicales.

Los tripulantes de los barcos pesqueros, en Mar del Plata —una ciudad balnearia situada a 400 kilómetros al sur de Buenos Aires—, se negaron a trabajar el lunes. La industria de la pesca en Argentina está prácticamente liquidada.

Dirigentes de la Cámara de Armadores de Buques Pesqueros de Altura revelaron recientemente, en Mar del Plata, que de las 90 embarcaciones que integran la flota pesquera de altura, sólo dos operan en alta mar.

El descontento por los bajos salarios —un sueldo mensual promedio en Argentina no pasa de los 200 dólares— se extiende a otros sectores.

Así, los médicos del hospital israelita de Buenos Aires cumplieron una huelga toda la semana y denunciaron que ese centro asistencial está al borde del cierre.

En cuanto al complicado sector automotriz, en Mercedes Benz se levantó una huelga, pero todavía no se ha disipado el conflicto reinante y continúan las medidas de fuerza —como el trabajo a reglamento y paros sorpresivos de dos horas por turno— conducentes a lograr la reincorporación de 100 de los 300 obreros despedidos hace tres semanas por esa fábrica.

cleamientos sindicales y sus tácticas son diferentes para enfrentar la situación.

SMATA, lo mismo que decenas de seccionales que impugnan a la conducción metalúrgica, se alinean en la Confederación General del Trabajo (CGT-Central Obrera), que promueve actualmente una masiva jornada de protesta nacional.

La UOM es la principal fuerza de la intersectorial CNT-20, que se ha pronunciado por la constitución de un consejo nacional económico-social junto con representantes gubernamentales y empresarios para estudiar conjuntamente la grave crisis económica que atraviesa el país, con una hiperinflación motivada por las sucesivas devaluaciones de la moneda —depreciada en un 250 por ciento en lo que va del año— recesión, desempleo, iliquidez y unas tasas de interés cada vez más altas.